**GRACIA**

**χάρις [gracia], χαρίζομαι [dar gratuitamente, regalar], χαριτόω [otorgar favor, bendecir], ἀχάριστος [ingrato, malagradecido], χάρισμα [don, regalo], εὐχαριστέω [mostrar favor, dar gracias], εὐχαριστία [gratitud, acción de gracias], εὐχαριστέω [agradecido]**

La gracia, es la suma total de los atributos de Dios en la acción hacia nosotros.

La gracia es amor en acción hacia aquellos que no tienen derecho al mismo.

La gracia es amor que ama a los que no deben ser amados, ser atraído por lo que no es atractivo, ser bueno hacia un enemigo.

-Cuando tú amas a Alguien que ha sido bueno para contigo, eso es gratitud.

-El amar a alguien que es hermoso es admiración.

-El amor de una madre hacia su hijo es un afecto natural.

Pero ninguno de éstos es gracia.

La antigua definición es una de las mejores:

Gracia es el favor inmerecido, gratuito de Dios hacia nosotros pecadores culpables.

**SALVACIÓN**

**σῴζω [salvar], σωτηρία [salvación], σωτήρ [Salvador], σωτήριος [salvífico, que salva]**

*Salvar.* Estos términos se refieren primeramente a la salvación (humana o divina) respecto a un peligro grave. Otro sentido es el curar una enfermedad. Los caballos pueden salvar en la batalla, o la noche puede salvar a un ejército de la destrucción, o el buen consejo puede salvar naves, etc. La salvación puede ser de ciudades, fortalezas, barcos, etc. así como de personas. A veces el significado puede ser la protección, y σωτηρία puede tener el sentido de «regreso seguro».

**¿Salvarnos de qué?**

**MALDAD**

**νόμος [ley], ἀνομία [iniquidad, ausencia de ley, maldad], ἄνομος [inicuo, sin ley]**

**MISERICORDIA**

ἔλεος/ἐλεέω **en el NT.**

1. A menudo el NT usa ἔλεος/ἐλεέω para la actitud que Dios exige de nosotros. En Mateo 9:13; 23:23 denota la bondad que es debida en las mutuas relaciones. La expresión de la LXX «mostrar misericordia» figura en Lucas 10:37 para designar las acciones del samaritano. En Mateo 18:33 la exigencia de misericordia se basa en la misericordia divina que antecede a la nuestra (cf. Stg. 2:13). Aquí el nuevo rasgo, en comparación con el judaísmo, es que la misericordia de Dios es conocida en Cristo y por medio de Cristo. En Santiago 3:17 y Romanos 12:8 ἔλεος abarca en general la bondad amorosa, si bien se incluye la lástima. Es posible que se tenga en mente la solicitud por el bienestar tanto eterno como temporal (cf. Jud. 22).

2. El ἔλεος de Dios en el NT suele ser su fidelidad bondadosa (cf. Lc. 1:58; Ef. 2:4; 1 P. 1:3; Ro. 11:30ss). Es significativo el hecho que Pablo conecta el ἔλεος de Dios con su salvación; es el acto salvífico escatológico de Dios en Cristo (cf. Tit. 3:5). Lo opuesto a ello, en Romanos 9:22–23, es la ira de Dios. También se puede percibir la conciencia escatológica en Romanos 9:15ss; 15:8–9; 1 Pedro 2:10: ahora los gentiles creyentes han sido abrazados por la misericordia divina. La necesidad de misericordia en el juicio halla su expresión en 2 Timoteo 1:18; Judas 21, y cf. Mateo 5:7. En los saludos, el ἔλεος puede conllevar sólo una referencia indirecta a Cristo, como en Gálatas 6:16. La misericordia puede ser individual así como general, como lo vemos por el grito que pide misericordia en Marcos 10:47–48 o la misericordia que se le muestra a Pablo según 1 Corintios 7:25; cf. Marcos 5:19; Filipenses 2:27; 2 Timoteo 1:16. En tales casos, puede no haber siempre una referencia específica al acto salvador de Dios en Cristo.

**REGENERACIÓN (nuevo nacimiento)**

«Nacimiento», «génesis» (Mt. 1:18; Lc. 1:14), con sentidos derivados tales como a. «lo que ha llegado a ser» y b. «vida» (cf. tal vez Stg. 1:23).

**RENOVACIÓN (Nuevo pacto)**

**καινός [nuevo (en naturaleza)], καινότης [novedad], ἀνακαινίζω [renovar, restaurar], ἀνακαινόω [hacer nuevo], ἀνακαίνωσις [renovación], ἐγκαινίζω [renovar]**

**El apóstol dice el mismo mensaje que en 2Corintios 5:17-21**

**JUSTIFICACIÓN**

Justificados por la gracia (Tito 3:7; Rom 3:20; Ef 2:8-9)

Justificados en su sangre (Rom 5:9; 2Cor 5:21)

Justificados por la fe (Rom 5:1; 3:22) (Rom 3:20; 28)

El aceptar la bendición como un don gratuito no deja lugar alguno para la satisfacción propia. Es demasiado humillante. No pueden creer que no tengan que hacer nada por sí mismos que sea digno de aceptación para Dios, o bien por sus propias buenas obras o por medio de la observancia de alguna ceremonia religiosa. El hecho es que por buena que sea nuestra bondad, no es nunca perfecta, y ésta es la única bondad qué es aceptable a Dios. Cristo fue el único que poseyó esta bondad. (1Cor 1:30)

Además, si llegáramos al cielo por nuestros propios méritos o actos religiosos, la gloria sería nuestra, no de Cristo. En este caso, la muerte de Cristo habría sido innecesaria.

No es la cantidad de fe la que cuenta, lo que cuenta es el hecho de que Él sea digno de que nosotros pongamos confianza y fe en Él. (Rom 10:10)

La fe sobre la cual Dios nos justifica lleva inevitablemente a una vida de buenas obras. Si no lo hace, algo va mal respecto a esta fe. (Stgo 2:14, 17, 24)

La única fe que salva es la fe que obra, la fe que obra en la vida diaria, la fe que influye y dirige los pensamientos, las palabras y los hechos.

Somos justificados por la fe, sin obras, pero sólo por la fe que demuestra su realidad en obras.

Somos justos delante de Dios por la fe, justos delante de los hombres por las obras, justos por las obras de la fe, y justos por la fe que obra.

**LOS EFECTOS DE LA CONVERSIÓN (Justificación)**

1. **Paz**, porque ahora no hay más acusaciones

“¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica.” (Rom 8:33)

1. **Gozo**, porque ahora no hay condenación.

¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. (Rom 8:34)

1. **Esperanza**, porque ahora ya no hay separación.

“Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

(Rom 8:38-39)